

La promesa de Paracelso



Prof. Dr. Alfredo E. Buzzi

Editor Responsable

Esto prometo: perfeccionar mi arte médico y nunca desviarme de él mientras Dios me consienta ejercerlo, y refutar todas las falsas medicinas y doctrinas. Luego, a amar a los enfermos, a todos y cada uno de ellos, más que si mi cuerpo estuviera en juego. No juzgar nada superficialmente, sino por los síntomas. No administrar ningún medicamento sin entenderlo, ni aceptar dinero sin ganarlo. No confiar en cualquier boticario, ni hacer violencia a cualquier niño. No adivinar, sino saber.

Paracelso (1493-1541)

Paracelso es una de las figuras más contradictorias e interesantes de la historia de la medicina. Su incesante búsqueda de lo nuevo y su oposición a la tradición lo definen como un médico moderno, adelantado a sus contemporáneos. Fue uno de los pocos que intentaron romper con el sometimiento absoluto a Galeno y a Avicena, y reintroducir la observación de la naturaleza en el sentido hipocrático. Lo demostró el 24 de Junio de 1527 cuando, rodeado de una muchedumbre, quemó los libros de estos autores delante de la universidad.

Nació el 17 de diciembre de 1493 en Zurich, como Philippus Theophrastus Bombast von Hohenheim, y más tarde adoptó el nombre Paracelso, para significar que él era «igual o mejor que Celso», un enciclopedista y médico romano del siglo I autor de *De Medicina*, uno de los mejores registros del saber de los médicos alejandrinos. Esta obra enciclopédica entera desapareció durante toda la Edad Media, hasta que

fue redescubierta en Italia a comienzos del siglo XV y volvió a circular dentro de la comunidad médica. Fue la primera obra médica antigua en ser impresa (Venecia, 1478) y, ya desde antes, cuando circulaba en forma de manuscrito, se convirtió en objeto de veneración por parte de los médicos (y no médicos) humanistas del Renacimiento, quienes valoraron sobre todo la pureza de su estilo latino y la precisión de sus doctrinas médicas.

Paracelso creció en una región minera, lo que le permitió familiarizarse con las propiedades de los metales y sus compuestos, que según él eran superiores a los remedios fabricados con hierbas, utilizados por los médicos ortodoxos.

Se destacó como médico, botánico, alquimista y astrólogo. Fue un revolucionario por insistir en el uso de la observación de la naturaleza, en lugar de limitarse a leer los textos antiguos, en abierto desafío

a la práctica médica de su época. Fundó la ciencia de la iatroquímica (que defendía el uso de los medicamentos basados en sustancias químicas), precursora de la farmacología.

Rechazaba las creencias médicas de su época afirmando que las enfermedades se debían a agentes externos del cuerpo y que podían ser combatidas por medio de sustancias químicas. En este aspecto fue el primero en utilizar el mercurio para el tratamiento de la sífilis y fue quien desarrolló el láudano (tintura de opio). Declaró, entre otras cosas, que la "enfermedad de los mineros" (silicosis) era el resultado de respirar vapores de metales y no, como se creía, un castigo por pecados personales administrado por los espíritus montañoses. Fue el primero en describir el zinc.

En 1564 publicó su *Trilogía*. La primera parte de la obra consiste en las *Siete Defensas*, de las que la más conocida es la tercera, en la que hace una apología del uso de venenos en sus prescripciones y establece uno de los más importantes pensamientos toxicológicos de todos los tiempos. Aunque escrito en alemán, se hizo famosa la traducción latina anotada al margen: "¿Hay algo que no sea veneno? Todas las cosas son veneno, y no hay nada que no lo sea. Solamente la dosis determina que una cosa sea o no sea veneno: *dosis sola facit venenum*".

Fue también uno de los primeros en señalar que algunas enfermedades tienen su origen en condiciones psicológicas.

Su personalidad era arrogante, terca e independiente, y su frustración y amargura fue creciendo a medida que era más combatido como reformador.

Lo primero que llama la atención del párrafo que encabeza este artículo es el título original: *Jus Jurnadum*. Esto tiene el significado de un "juramento", como el que sería necesario en aquellos días para un sacerdote.

Llaman también la atención el parecido de los términos de su "promesa" con el juramento hipocrático, con el que no sabemos con certeza si estaba familiarizado. De todas maneras, la medicina que conoció Paracelso ya llevaba dos mil años de historia.

El juramento hipocrático ha sido actualizado y transformado en la Declaración de Ginebra, como iniciativa de la Asamblea General de la Asociación Médica Mundial realizada en septiembre de 1948 en esa ciudad Suiza. Releyendo la promesa de Paracelso tal vez podríamos preguntarnos: ¿podría la moderna Declaración de Ginebra mejorarse mediante la inclusión de algunos de los pensamientos de Paracelso? Pienso en sus palabras acerca de *refutar todas las falsas medicinas y doctrinas, de no juzgar las cosas superficialmente, de no usar medicamentos que no entendemos, y de no recoger el dinero que no hemos ganado*. ¿No son éstos otros valores que los médicos también debemos defender hoy en día?

